

y valoraciones personales contenidas en estos libros son susceptibles de discrepancia, pero están avalados por la proximidad e incluso la implicación del autor en los hechos que relata. Sin embargo, conforme avanza esta serie, el peso del contexto y las alusiones a otros actores del proceso, no sólo a los ubicados en el espacio radical, hacen que en el relato predomine la crónica política en detrimento del componente memorial. El cambio de orden en el título, que puede pasar desapercibido, manifiesta esta reorientación en la que, si bien, la panorámica se ensancha, la nitidez y la calidad de la imagen disminuyen.

José Catalán es, sin duda, consciente de estas contrapartidas, pero se ha decantado por utilizar el gran angular, erigiéndose en cronista de una época. Como hiciera antaño Benito Pérez Galdós en los *Episodios Nacionales*, que de algún modo son la referencia implícita de esta obra, la segunda serie retrata a los protagonistas del cambio democrático, acercando la lente a figuras como Torcuato Fernández Miranda, Manuel Fraga, Adolfo Suárez, Felipe González o Santiago Carrillo, que nada tienen que ver con la izquierda radical. Igualmente, la estructura de esta segunda parte de la obra, hasta el momento, refleja los grandes hitos de la transición a la democracia: el nombramiento de Adolfo Suárez, la aprobación de la Ley para la Reforma Política y las elecciones de 1977. Los actores críticos no desaparecen, pero ya no son el eje articulador, sino que se insertan en un relato más amplio y diverso de la historia reciente de España. Y este es, a nuestro juicio, el aporte pretendido, ya que la obra tiene la virtud de haber sabido engarzar en un único relato todos los grandes acontecimientos del período.

En definitiva, y para concluir, estamos ante una obra que incuestionable interés, no sólo para el gran público, sino también para los historiadores profesionales. La lectura de estos volúmenes, pese a su inhabitual extensión, resulta fácil y hasta cómoda, ya que los hechos se incardinan con anécdotas, alusiones presentistas y reflexiones personales que provocan una cierta interacción con el lector, ya sea por la vía de la memoria compartida o por la controversia que pueden provocar. Es acertado, por ello, el tercer término contenido en el título, la idea de “un viaje por la historia reciente”, pues es eso lo que de algún modo José Catalán nos está invitando a realizar, en compañía de unos personajes que, en palabras del autor, ilustran, con sus historias personales, “momentos importantes a través de

miradas sencillas, un fresco colectivo poblado de cientos de personajes de todos los ámbitos y tendencias”<sup>2</sup>. Puede ser su particular homenaje no explicitado a la reconciliación y a una convivencia ciudadana que, según entiende, ha sido obra de todos, incluso de aquellos que, como él, buscaron una salida revolucionaria a la dictadura y acabaron reconociendo las virtudes del modelo de democracia que finalmente se ha impuesto. No faltarán las lecturas críticas, los matices y las polémicas, inevitables y siempre fructíferas, pero será difícil no reconocer la enorme contribución empírica y reflexiva de esta ambiciosa crónica, lectura obligada para quienes pretendan reconstruir la historia de los proyectos radicales en el último medio siglo.

**Del Val Ripollés, Fernán, *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis sociológico del rock en la Transición (1975-1985)*. Madrid, Fundación SGAE, 2017.**

Por David Mota Zurdo  
(Universidad Isabel I)

Cada vez más los historiadores tendemos a mirar a otras disciplinas “amigas” para servirnos de ellas a la hora de analizar determinados procesos históricos. La historiografía actual mira ya con menos recelo a otros campos como el de la Filosofía, la Sociología o la Ciencia Política y empieza a apostar de manera decidida por la interdisciplinariedad. Lo cierto es que en lo que se refiere a los estudios de Historia Actual, especialmente, los relacionados con las culturas políticas y la contracultura durante la Transición, el planteamiento de las investigaciones siempre se ha realizado desde una óptica tan holística como interdisciplinar. Principalmente, porque el estudio de los procesos históricos más cercanos a nuestro tiempo precisa de estas herramientas, de estas disciplinas que, si bien se utilizan de forma complementaria, son fundamentales para la reconstrucción de nuestro objeto de estudio y su comprensión. Más, si cabe, cuando se trata de un fenómeno como el que aquí se trae a colación: el rock durante la Transición.

Aunque recientemente la historiografía ha empezado a mostrar su interés por este tipo de ma-

<sup>2</sup> Catalán Deus, José: “La insensatez de escribir una crónica veraz del último medio siglo”. *Pensamiento crítico*, diciembre 2018. Disponible desde Internet en: <http://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2018/12/Catal%C3%A1n-dic-2018.pdf> [acceso: 30 mayo 2019]

nifestaciones político-culturales desde diferentes enfoques, publicándose, sobre todo, ensayos y monografías sobre el denominado Rock Radical Vasco y la Movida Madrileña y algún anecdótico artículo sobre el Rock bravú y el Rock andaluz, lo cierto es que aún la laguna historiográfica es enorme. No es que no haya estudios sobre la música y la contracultura dentro del arco cronológico de la Transición, porque los hay, en casos como el vasco y el catalán incluso con límites temporales anteriores a la década de 1960. Sin embargo, a la historiografía le falta dar un paso adelante y contribuir de manera determinante en la construcción del relato cultural de la Transición, evitando la mera recopilación para desde la utilización de las fuentes primarias arrojar algo más de luz a esta cuestión, como tan bien están haciéndolo nuestros compañeros sociólogos.

La monografía que aquí se quiere destacar *Rockeros insurgentes, modernos complacientes: un análisis sociológico del rock en la Transición (1975-1985)*, realizada por el sociólogo Fernán del Val, es fruto de un análisis exhaustivo, ya realizado en su tesis doctoral homónima. Con un importante aparato metodológico y crítico que permea todo el estudio, Del Val ha construido su trabajo, por un lado, sobre bibliografía especializada, sobresaliendo Simon Frith, Pierre Bourdieu y Motti Regev, como principales referencias teóricas, y, por otro, recurriendo a las fuentes primarias, de las que no sólo cabe destacar el examen de las principales publicaciones de la época como *Ajoblanco*, *Disco Exprés* o *Rock de Lux*, sino también el recurso a la Historia oral, pues las más de 20 entrevistas realizadas para este trabajo, donde destacan músicos y periodistas como Diego A. Manrique, Jesús Ordovás y Vicente Mariscal Romero, son un excelente contrapunto a las hipótesis que se plantean a lo largo del texto.

Se trata de un estudio completísimo, que huye de maniqueísmos y verdades a medias. Un vasto trabajo de más de 600 páginas que apunta a ser de obligada referencia para quienes se acerquen al estudio de la Transición desde una vertiente cultural. Y se perfila en tal sentido por la profundidad de su análisis, en el que de igual manera se lanzan datos estadísticos como testimonios y vivencias de algunos de los principales protagonistas. Es también un texto interesante y muy dinámico en el que las referencias teóricas son objetivamente presentadas con un único fin: rescatar del olvido a aquellas escenas eclipsadas por la omnipresente Movida madrileña. De hecho, aparte de lo señalado, una de sus principa-

les contribuciones es la desmitificación: se incide de manera específica en cuestiones como las giras de Miguel Ríos de principios de los 80, que son fundamentales para entender el proceso de institucionalización del rock en España y que han sido olvidadas por los gurús de la *New Wave* en sus respectivas historias del rock español. Pero, no es la única. También desmonta ese mantra tan repetitivo de que el politizado rock urbano fue diferente a la Movida simple y llanamente porque el primero estaba inspirado por motivaciones ideológicas y el segundo por el hedonismo y la provocación insustancial. Ambos fueron igualmente hedonistas, casos de Coz u Obús, y hubo demasiadas excepciones, entre ellas, Parálisis Permanente, como para acusar tan a la ligera a la Movida de servicial y frívola por no criticar con mayor contundencia al establishment y los valores tradicionales. Porque no son elementos diferentes de la misma realidad, sino que ambos ayudaron a construir esa realidad. En definitiva, “una metáfora más amplia de las relaciones entre cultura y política en la España de la Transición” (p. 570).

Con todo, para matizar las diferencias entre las escenas se destaca su procedencia social y de clase. Los ejemplos están ahí, mientras los heavies accedían a las presiones de las discográficas, los de la Movida, de clase media-alta, se enfrentaban a sus exigencias. Y, no sólo eso. Como en Euskadi, donde el Getxo Sound —la new wave vasca— tuvo importantes enfrentamientos verbales, incluso físicos, con los herederos del Rock Radical, principalmente, por la extracción socio-económica de unos y de otros y de discurso, en el caso de las escenas que analiza Del Val las diferencias residen también en la formación musical y académica: unos, estáticos y anquilosados en el rock de los 60 (caso de los heavies) y los otros, formados en idiomas y voluntariamente auténticos incompetentes musicales, se dejaron arrastrar por lo que estaba de moda en Estados Unidos e Inglaterra. Sin olvidar que, a diferencia del caso vasco, en el que Herri Batasuna ayudó a impulsar el Rock Radical con evidentes objetivos de instrumentalización política y electoral, en Madrid, como señala Del Val, el PSOE hizo lo propio, pero, saltándose la fase de estímulo. Si bien, los límites son difusos y no hay una dualidad tan clara como se ha mostrado en algunos trabajos, por lo que es de agradecer el esfuerzo que Del Val realiza en este punto.

En síntesis, el libro de Fernán Del Val aborda estos y otros asuntos con vocación totalizadora, aspi-

rando a ofrecer una tesis completa sobre el rock y la contracultura en la Transición. Estamos, por tanto, como decía al inicio, ante una referencia fundamental a la hora de interpretar la España de los 70 y los 80, tan crucial en la construcción del país que hoy conocemos. Una obra que se encuadra en los estudios sobre la conocida como Cultura de la Transición y de los *Popular Music Studies*, que trasciende con mucho su tema de análisis y que nos proporciona información poco conocida para el gran público, a la par que nos informa sobre cuestiones más profundas sobre la sociedad y política de entonces (y, salvando las distancias, de ahora).

**Martín de la Guardia, R. y Pérez Sánchez, G. Á. (Dirs.), *La integración europea e iberoamericana. Actualidad y perspectivas en el siglo XXI*. Pamplona, Editorial Aranzadi, 2018, 395 pp.**

Por María Elena Nevares Miguel  
(UNED)

La obra colectiva que se reseña responde a la elaboración de un proyecto de investigación que lleva por título “Hacer las Europas: identidades, europeización, proyección exterior y relato nacional español en el proceso de integración europea”. En este estudio, un conjunto de investigadores y profesores españoles e iberoamericanos han expuesto sus reflexiones acerca de los procesos de integración regional de la UE y el MERCOSUR. La obra, además de la presentación y el prólogo, reúne un total de dieciocho capítulos, agrupados en tres partes, y el epílogo. La primera parte se compone de nueve capítulos, la segunda parte abarca desde los capítulos diez hasta el dieciséis, y la tercera parte comprende los capítulos diecisiete y dieciocho. En el prólogo, bajo el título “América Latina y la Unión Europea: un necesario proyecto de convergencias sobre las divergencias”, Eduardo Cavieres Figueroa, catedrático de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, alaba las virtudes del proyecto de sociedad consolidado en la Unión Europea que hoy sirve de modelo de valores democráticos para la transición en América Latina. El capítulo I, a cargo de María Luisa Martínez de Salinas Alonso, profesora de la Universidad de Valladolid, lleva por título “Contexto y alcance histórico de los proyectos de integración iberoamericana”. Martínez de Salinas incide en la importancia de llevar a efecto una fórmula de integración capaz de respetar las diferencias y situar a las naciones parte en un lugar destacado de la escena internacional. La autora da cuenta

de la evolución de los proyectos de integración iberoamericana desde sus comienzos en el Tratado de Montevideo y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, hasta la “Iniciativa de las Américas” instrumento necesario para alcanzar un Acuerdo de Libre Comercio global con Iberoamérica y MERCOSUR, con origen en el Tratado de Asunción de 1991, y cuyo objetivo es el de lograr la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países. El análisis de la Unión de Naciones Suramericanas, la Comunidad de Estados latinoamericanos y Caribe, y la Alianza del Pacífico completan el recorrido de la autora por el amplio elenco de instituciones de integración latinoamericanas. En el capítulo II, “Los procesos de integración iberoamericanos en la perspectiva de la Unión Europea (UE). El caso de la UE-MERCOSUR”, el catedrático de la Universidad de Valladolid, Guillermo Á. Pérez Sánchez, expone la necesidad de definir las diferentes dificultades y perspectivas que presenta el conjunto del proceso de integración iberoamericano y, en especial, el del MERCOSUR, ya que constituye la iniciativa de integración institucional más notable de la región. El autor señala que la UE no debe abdicar de su función impulsora de los procesos de integración, regionales o subregionales, a fin de lograr la estabilidad política y el desarrollo socioeconómico de los pueblos. Pérez Sánchez muestra su confianza en que el proceso de negociación concluirá pronto y de forma positiva para todas las partes negociadoras. El capítulo III lleva por título: “La integración económica en época de crisis”. Su autor, Ángel de los Ríos Rodicio, es miembro del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid. En este capítulo, el profesor de los Ríos Rodicio concluye que la UE no atraviesa en la actualidad por uno de sus mejores momentos. Tras analizar las consecuencias de carácter económico social de la recesión de 2008, índice de desempleo alto y déficits públicos en varios países del área euro, el autor se refiere a los problemas políticos de la UE, acogida de inmigrantes, políticas expansionistas en Rusia y política aislacionista del Reino Unido. Además, considera que la globalización ha generado un malestar colectivo entre los Estados y nuevos partidos políticos nacionalistas han surgido en el norte de Europa acusando a los gobiernos de su incapacidad para solucionar los problemas, acusando a la UE como causante de todos los problemas. El capítulo IV, “La financiación de la UE a los países de MERCOSUR en los últimos 25 años. La actuación del Banco Europeo de Inversiones”, es obra de Sara